

**RODÓ Y EL FUSILAMIENTO
DE FRANCISCO FERRER (*)**

Jorge A. Silva Cencio

En un trabajo que preparáramos en 1971 y que fuera publicado en 1973 ⁽¹⁾, hemos referido con cierto detenimiento a las ideas sociales y políticas de Rodó y a su vinculación y amistad con los principales líderes sociales de la primera época en el Río de la Plata. De acuerdo con los más sólidos intérpretes de la obra rodoniana, creemos que hoy puede aventarse definitivamente la imagen del Rodó estatuario, de pensamiento lineal, de ideología conservadora, que diversas circunstancias –que no es del caso analizar ahora– llevaron a entronizar en ciertos círculos intelectuales. Como un nuevo testimonio de las actitudes vitales y sociales de Rodó, queremos recordar aquí su participación, junto a los líderes populares de la época, en las manifestaciones colectivas que en nuestro país originara un acontecimiento que conmoviera al mundo en octubre de 1909: el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, en Montjuich. A esa actuación de Rodó ha aludido Alberto Zum Felde, uno de los activos protagonistas de los sucesos que ocurrieran en nuestro país como protesta por la muerte de Ferrer, en reportaje publicado en *Marcha* ⁽²⁾.

La “semana trágica” en Barcelona

A justo título emparentada con la Comuna francesa de 1871, la insurrección catalana de 1909, ha sido, como durante mucho tiempo sucediera con aquella, objeto de escasos estudios de valía en la historiografía universal.

Para nuestro tema, interesa examinar los acontecimientos españoles de 1909, con las mismas fuentes de que podían disponer los montevideanos de la época, es decir, mediante el estudio de los despachos de las agencias internacionales de noticias, a través de los cuales, en definitiva, se formaba la opinión nacional sobre los sucesos. Para

(*) Esta crónica fue preparada poco después del trabajo a que se alude a su comienzo y ha permanecido inédita hasta ahora.

(1) Silva Cencio, Jorge A. –*Rodó y la legislación social*. Biblioteca de Marcha. Montevideo. 1973. 182 págs.

(2) *Marcha* N° 1571. 26/11/971. 2a. Sección. Pág.3.

mostrar el proceso, tomaremos las noticias publicadas en un diario *–El Día–* como base suficientemente ilustrativa sobre la cual fundar una crónica de los sucesos a nivel uruguayo⁽³⁾.

A mediados de julio de 1909, el Gobierno español interviene militarmente en Marruecos. La lucha en el Rif y la batalla por la plaza fuerte de Melilla conmueven a la opinión pública española. Se realizan manifestaciones en varias ciudades, contra el Gobierno y la guerra, de las cuales la más importante es la de Barcelona, el día 19, a la que asisten varios centenares de vecinos, que dan muestras a la guerra y vivan a las doctrinas colectivistas y en la que el líder socialista Pablo Iglesias pronuncia un violento discurso, atacando no solamente al gabinete ministerial, sino también al rey.

En la medida en que la lucha se hace más encarnizada, en Marruecos, la agitación crece en España. El 22, los radicales celebran un acto en Barcelona para pedir al gobierno de Maura la reapertura de las Cortes, a fin de discutir los sucesos de Melilla. La movilización militar se hace intensa en todo el país, con continuos embarcos de tropas. Con tal motivo, en Barcelona y Madrid se suceden los disturbios. En la capital, manifestaciones de obreros y mujeres llegan al ataque verbal contra el rey Alfonso cuando concurre a despedir a las tropas. Tres compañías hacen causa común con el pueblo, desobedeciendo a sus jefes, pero el movimiento puede ser reprimido. En la estación ferroviaria, un batallón no cumple con la orden de embarco y se trata de destrozarse vías y vagones, lo que es impedido por la Guardia nacional. El mismo día 24, se notifica a los dirigentes socialistas por parte del gobernador civil, que serán prohibidas las manifestaciones que se intenten con el objeto de oponerse a la guerra en el norte de África.

En Barcelona, los acontecimientos asumen mayor gravedad. A los mítines populares, se agrega la insubordinación militar de un batallón, que amenaza a sus jefes en el momento de embarcarse. Los amotinados son reducidos por otras tropas, con cargas de bayonetas. El 25, continúan las manifestaciones populares y el gobernador da orden de dispersar por la fuerza a los participantes. En toda España continúa la movilización militar y se implanta una férrea censura de prensa. En Madrid, se clausuran periódicos y las mujeres rodean las oficinas de los principales diarios, pidiendo que se publiquen los nombres de los muertos en los sangrientos combates en Melilla.

(3) La crónica que sigue se basa en los despachos de la agencia Havas y de corresponsales especiales publicados en *El Día* del 20/7/909 al 15/8/909.

El 26 de julio, los obreros de Sabadell, a quienes se ha prohibido manifestar contra la guerra, se declaran en huelga e impiden la salida de trenes hacia Barcelona, cortando los rieles y los hilos del telégrafo. La Guardia civil dispara sus armas al aire. Al mismo tiempo, en Barcelona, se proclama la huelga general para protestar contra la guerra. Comienza a señalarse que el movimiento es dirigido por obreros anarquistas. El gobernador civil declara el estado de sitio. Las tropas son acuarteladas.

A partir del 27, las jornadas son sangrientas en la capital condal. Los huelguistas levantan los rieles de los tranvías y se parapetan detrás de barricadas. La Guardia civil carga contra la multitud. Ambas partes utilizan armas de fuego. Se da noticia de los primeros muertos y heridos. Se cierran todos los comercios de la ciudad. En Madrid, el Consejo de Ministros suspende las garantías constitucionales en Barcelona, Terragona y Gerona. En Pueblo Nuevo, cerca de Barcelona, los insurrectos hacen fuego sobre la escolta del capitán general, incendian una iglesia y una escuela religiosa y destruyen varios puentes ferroviarios. Otro tanto ocurre en Tortosa, Terragona y la misma Barcelona. Se efectúan numerosas detenciones por parte de las autoridades.

El 28, se decreta la suspensión de las garantías constitucionales en toda España y la rebelión se extiende a toda Cataluña, aunque su centro sea siempre Barcelona, donde continúan las luchas sangrientas entre los obreros y la Guardia civil. Los insurrectos siguen incendiando puentes, iglesias y conventos. Barcelona es ocupada militarmente y de varios lugares de España se envían tropas hacia ella. Las líneas férreas son cortadas por los insurrectos. El ejército comienza a utilizar la artillería contra las barricadas. Son numerosos los muertos y heridos. Los comentaristas asignan al movimiento el carácter de revolucionario.

El combate prosigue en los mismos términos, el día 29. Mientras los revolucionarios atacan especialmente los establecimientos religiosos, el ejército procura destruir las barricadas, aunque se anuncia que, en algunos casos, los soldados se han negado a disparar contra la muchedumbre y han sido reducidos y sometidos a juicio sumario militar. Se envían buques de guerra a Barcelona. La parálisis de la actividad comercial y obrera es total. Hay grandes retiros de dinero de los bancos españoles, que pasan a las sucursales de los bancos franceses. Circula el rumor de la instalación de un gobierno revolucionario provisorio en Barcelona. Al fin de la jornada, se anuncia oficialmente que la caballería ha acorralado y ametrallado al principal núcleo de rebeldes. En Madrid, los diarios conservadores atacan duramente al movimiento revolucionario catalán, mientras que sectores populares realizan una im-

portante manifestación frente al Palacio Real contra la guerra de Marruecos y el gobierno anuncia el envío de nuevas tropas a Barcelona y el pronto restablecimiento del orden.

El fin de la insurrección

En los días siguientes, la lucha de los revolucionarios se hace desesperada. Escasean los víveres y se producen saqueos de almacenes. Las tropas abren a tiros las barricadas. Los fuertes de Montjuich bombardean las ramblas y paseos de Barcelona. Aumentan los incendios y el número de muertos en la ciudad. El gobierno se afianza en el dominio de la situación. En Madrid, se encarcela a los jefes del Partido Socialista y se clausura la Casa del Pueblo.

El último día del mes de julio, Maura informa que la situación en Cataluña mejora, que en algunas fábricas se ha reanudado el trabajo y que las tropas controlan la ciudad. Se reabren los comercios y el Banco Español reinicia sus operaciones. El ministro La Cierva declara que ningún movimiento popular de estos últimos tiempos, después de la Comuna de París, ha suscitado tanta crueldad y tantos actos sanguinarios como los de Barcelona. Se anuncia que centenares de personas han sido sumariadas militarmente y ha ocurrido gran número de fusilamientos.

En los primeros días de agosto, si bien las comunicaciones siguen interrumpidas con Barcelona y la calma no ha sido restablecida completamente, la insurrección ha sido totalmente derrotada. Funciona un Consejo de Guerra Permanente que juzga a los insurrectos en juicio sumario. Un telegrama anuncia una versión circulante, según la cual “el profesor Ferrer fue muerto por las tropas del gobierno en circunstancias en que capitaneaba un grupo de revolucionarios”.

Se intentan balances de la revolución a través de testimonios de los participantes o de observadores de los hechos. Se calcula en más de mil el número de muertos y en dos mil quinientos los heridos. La insurrección se ha ensañado particularmente con el clero. Más de cien iglesias y conventos han sido incendiados y saqueados y muchos sacerdotes alevosamente asesinados por los insurrectos. En los momentos de mayor intensidad de los combates, se calcula en diez mil el número de los revolucionarios que han llegado a disponer de cañones. La participación de las mujeres y de los niños ha sido muy activa. El movimiento ha sido dirigido por un Comité Revolucionario. Circularon documentos y cartas con el sello de “República Independiente de Cataluña”.

Durante todo el mes de agosto continúa la represión por parte del gobierno. Se atribuye al ministro de Gobernación, La Cierva, la si-

guiente frase: “Daré a Cataluña una lección que se recordará por varios siglos”. Aunque algunos presos son liberados –el dirigente obrero Iglesias y líderes liberales y republicanos–, el número de procesados es de más de ochocientos. Se anuncian severas penas.

En el Río de la Plata, los acontecimientos españoles inquietan a los círculos obreros. A principios de agosto, el Comité del Partido Socialista Argentino lanza un manifiesto de adhesión a los obreros españoles en su movimiento de protesta e inicia una suscripción a favor de las víctimas⁽⁴⁾. En Montevideo, el 5 de agosto de 1909, en una reunión en el Centro Internacional, se constituye el Comité Pro-Revolución en España. Se resuelve publicar un manifiesto y celebrar un mitin en un teatro. El producto de las entradas será a beneficio de las víctimas de la revolución. El acto se celebra en el mismo Centro Internacional, el 12 de agosto, con una concurrencia que se califica de desbordante. Hablan en la reunión Lasso de la Vega, Macció, Arroppi, Frugoni, Delfino, Vázquez Ledesma, Ángel Falco, Castelli y Corney⁽⁵⁾.

En la segunda mitad de agosto, los despachos telegráficos anuncian oficialmente las primeras ejecuciones de insurrectos, la detención o el destierro de otros y la expulsión de profesores laicos. Se levanta el estado de guerra en Cataluña⁽⁶⁾. El fiscal del Supremo Tribunal anuncia que el único iniciador y director de los sucesos de Barcelona ha sido el anarquista Ferrer, el que ha podido huir a la acción de la justicia⁽⁷⁾.

Francisco Ferrer Guarda

Desde la acerada crítica de quienes justifican su condena, en las primeras décadas del siglo, hasta la apologética posterior, la vida y la obra de Ferrer han sido objeto de aguda controversia⁽⁸⁾. Solo nos interesa presentar aquellos aspectos más salientes que podían ser conocidos

(4) *El Día*. 5/8/909.

(5) *El Día*. 6/8/909 y 13/8/909.

(6) *El Día*. 18/8/909, 22/8/909, 24/8/909, 27/8/909.

(7) *El Día*. 29/8/909.

(8) Representativas de la primera actitud son obras como las de Salvador Canals (*Los sucesos de España en 1909*. 1911), Casimiro Comas (*Francisco Ferrer, su vida, su obra destructora y la justicia de su condena*. Barcelona. 1910), M. Méndez Villaesensa (*La semana trágica en Barcelona*. Barcelona. 1910). Francamente apologética es la obra de A. Orts, Ramos y F. Caravaca (*Francisco Ferrer Guarda Apóstol de la Razón*. Barcelona. 1932). Referencias a Ferrer y los sucesos de Barcelona aparecen también en otra obra de los mismos autores (*Historia Ilustrada de la Revolución Española*) y en las de J. Brissa (*La Revolución de Julio en Barcelona*. Barcelona. 1910) y Rodrigo Serrano (*La Revolución Española*. Madrid. 1931).

en el Uruguay de 1909. Nacido en el pueblo de Alella, de donde también eran oriundos sus padres, no puede seguir estudios regulares, dada la situación económica de aquellos. A los catorce años se traslada a Barcelona, donde ocupa diversos empleos y entra en contacto con militantes revolucionarios que incidirán en su formación. Empleado en la compañía ferroviaria, su cargo le permite actuar como correo secreto de Ruiz Zorrilla, desterrado en Francia. Se afilia a la Logia Masónica de Barcelona. En 1885, abandona España, trasladándose a París, donde frecuenta a Ruiz Zorrilla y a los republicanos españoles y franceses, y se afilia también a la Masonería francesa. Luego de un retorno a España y de graduarse de maestro, regresa a París, donde da lecciones de español. Es maestro y profesor en la Asociación Filotécnica y en el *Cercle Populaire d'Enseignement Laique*. Un legado de una ex alumna y amiga, Mlle. Mennier, le permite, a su regreso a Barcelona, fundar una escuela racionalista, mixta, bajo el nombre de Escuela Moderna. Crea también un centro editorial de publicaciones y edita un Boletín de la Escuela Moderna. La nómina, abundante, de publicaciones del centro, contiene varias obras pedagógicas del mismo Ferrer. Su línea de pensamiento lo afilia a las corrientes anarquistas de la época. A raíz del atentado de Mateo Morral (profesor de la Escuela y amigo de Ferrer) contra la vida de los reyes de España, el día en que contraían matrimonio (31/5/906), Ferrer es detenido, junto a otros profesores, y la Escuela es clausurada. No pudiéndose probar la intervención de Ferrer en el atentado, es absuelto el 12 de junio de 1907. Vuelve a París, donde funda la Liga Internacional para la educación racional de la infancia y publica una revista similar al Boletín que aparecía en Barcelona. Regresa luego a España, donde lo encuentran los acontecimientos de 1909. El 1º de setiembre, Ferrer es detenido en Alella, su pueblo natal.

El proceso y la sentencia

Durante el mes de setiembre de 1909, se instruye secretamente el proceso a Ferrer, siendo escasas las noticias que trascienden sobre el mismo, excepto la persistencia del encausado en la negativa en cuanto a su participación en los sucesos que se le imputan⁽⁹⁾. Por otra parte, continúan los destierros de anarquistas y se producen nuevos fusilamientos⁽¹⁰⁾. El 27 de setiembre, el Consejo de Ministros restablece las garantías constitucionales en toda España, con la excepción de Barce-

(9) *El Día*. 5/9/909, 6/9/909, 14/9/909, 19/9/909.

(10) *El Día*. 1/9/909, 5/9/909, 12/9/909, 17/9/909, 20/9/909, 29/9/909.

lona y Gerona. Además, se convoca a las Cortes para el próximo 15 de octubre⁽¹¹⁾.

Mientras tanto, la opinión pública mundial permanece atenta frente a los acontecimientos españoles. En París, a mediados de setiembre, se realiza una manifestación a favor de Ferrer, en la *Place de la Concorde*, que es dispersada por la policía⁽¹²⁾.

En el Río de la Plata, si bien todavía no específicamente dirigidas a la libertad de Ferrer, se registran diversas reacciones. En Buenos Aires, la Masonería argentina dirige telegramas a Maura, pidiendo la excarcelación de los revolucionarios de Barcelona y anunciando que, en caso contrario, se promoverá el boicot a los productos y transportes marítimos españoles. Días después, se realiza una manifestación pública de protesta contra la actuación del gobierno español en los sucesos de Barcelona, a cuya finalización un grupo apedrea la legación de España⁽¹³⁾.

En Montevideo, el 11 de setiembre de 1909, se organiza en el Centro Internacional, una velada artística, por el Comité Pro-Víctimas de España. Se pone en escena un “drama social”, canta el Orfeón Catalán y pronuncia una conferencia Ángel Falco. Un nuevo acto se realizará el 3 de octubre, en el Cibils, a beneficio de los mártires de Cataluña. Se pone en escena otro “drama social”, canta el mismo coro y disertan Belén de Sárraga y Emilio Frugoni⁽¹⁴⁾.

El mes de octubre se inicia con oscuros presagios⁽¹⁵⁾. Se anuncia que ha terminado la investigación sobre la conducta de Ferrer, reconociéndose la culpabilidad del acusado, que será sometido a consejo de guerra. Las autoridades militares y el presidente del consejo, Maura, partidarios de la pena de muerte, desean que se fusile al director de la Escuela Moderna antes de que se abra el Parlamento, a fin de que no pueda solicitar el indulto. Por otra parte, mientras los procesos por sedición llegan a mil doscientos, se anuncian nuevos fusilamientos, se pide igual condena o penas de prisión perpetua para otros detenidos y se pone en libertad a algunos indagados.

Formado el consejo de guerra, Ferrer se niega a designar abogado defensor y el tribunal militar nombra a un capitán de ingenieros, Francisco Galcerán, como defensor de oficio. Se levanta la incomunicación

(11) *El Día*. 28/9/909.

(12) *El Día*. 14/9/909.

(13) *El Día*. 10/9/909, 20/9/909.

(14) *El Día*. 8/9/909, 11/9/909, 1/10/909, 3/10/909.

(15) Para esta parte de la crónica: *El Día* del 2/10/909 al 13/10/909.

del procesado, quien es visitado por algunas personas y declara a los periodistas que no teme al proceso y que cuando se celebre el consejo de Guerra, hablará defendiéndose de las imputaciones que se le hacen. Poco después, los periódicos franceses *L'Humanité* y *París Journal* reproducen una carta de Ferrer que declara que fue extraño a los motines ocurridos en Barcelona y que es una víctima de las maquinaciones de sus adversarios.

El 8 de octubre, mientras se piden nuevas condenas en Barcelona, en Madrid, los dirigentes del Partido Republicano confieren la dirección de la minoría parlamentaria al escritor Benito Pérez Galdós, que el día anterior ha publicado un manifiesto contra la guerra de Marruecos. En París, varios automóviles recorren las calles llevando carteles en favor de Ferrer. En Montevideo, sobre la base de un telegrama que relata el fusilamiento de un revolucionario en Barcelona, Leoncio Lasso de la Vega publica en *El Día* un artículo en el que glorifica a la revolución catalana y a sus mártires. Por esos días, la intelectualidad montevidéana asiste a las conferencias y múltiples agasajos que se brindan a Rafael Altamira, llegado a nuestra ciudad el 6 de octubre.

El 10 de octubre, se desarrolla en Barcelona la reunión principal del consejo de guerra. Numerosas fuerzas policiales y de la Guardia civil rodean la prisión. Ferrer solicita, y se le concede, asistir a la vista sentado, dado su estado de debilidad. El sumario consta de numerosas fojas (tiempo después será editado en varios tomos). El jefe de policía –uno de los testigos– acusa a Ferrer de anarquista activo, de intervención directa y decisiva en los hechos. Algunos testigos afirman que capitaneó uno de los grupos revolucionarios en las barricadas. Ferrer, en sus declaraciones, ha rechazado todas las imputaciones, dando informes acerca de sus actividades durante los días sangrientos de Barcelona, que lo ubicarían fuera del teatro de los acontecimientos. Niega que haya tenido relaciones con los revolucionarios y que haya contribuido a la redacción de sus proclamas. Algunos testigos han depuesto a su favor. El fiscal sostiene que Ferrer es el principal culpable de los sucesos, y pide la pena de muerte, el pago de la indemnización civil por los perjuicios causados y el embargo de todos sus bienes. El defensor de oficio –quien sólo ha tomado contacto con el voluminoso expediente algunas horas antes– pronuncia, sin embargo, un elocuente discurso. Sostiene el capitán Galcerán que “en este proceso se han unido todos los odios de todas las clases, de anónimos, conservadores y reaccionarios, conciliándose contra Francisco Ferrer”. “Hay testimonios valiosos que demuestran que Ferrer es incapaz de las violencias de que se le acusa”, agrega. La defensa del propio Ferrer es muy breve, limitándose a pedir

que no se lo condene por sus ideas políticas. Termina el consejo y el tribunal pasa a deliberar. La opinión general es de pesimismo sobre la suerte del procesado. Hay expectativa en toda España y las autoridades adoptan precauciones para evitar posibles disturbios.

Durante los días 11 y 12, si bien la sentencia se mantiene en secreto, se anuncia el inminente fusilamiento de Ferrer. Su defensor de oficio ha sido arrestado. El maestro es conducido al cerro Montjuich, para ser alojado en el castillo, al cual se prohíbe la entrada de toda persona. Rige en España la más severa censura y se prohíbe toda reunión pública sobre el asunto.

En Zurich, Amsterdam, París, Roma, Nápoles y otras ciudades, se realizan manifestaciones a favor de Ferrer. En Roma, la Liga de Trabajadores resuelve declarar la huelga general. Se asegura que el rey Víctor Manuel escribió al rey Alfonso para que acordara clemencia al condenado. En los actos de París, organizados por la Federación Socialista, hablan Jaurès, Sembat y Vaillant. Anatole France se adhiere a las manifestaciones, pro Ferrer. En Londres, el Comité Internacional Demócrata Social vota una censura a la condena y envía un telegrama al rey de España pidiendo la conmutación de la sentencia. En Buenos Aires se realizan actos y se cursan pedidos similares. Se informa que también el papa estaba dispuesto a interceder por la vida de Ferrer, pero que desistió de ello ante el anuncio del embajador español de que todo intento sería inútil.

En Montevideo, la Federación Obrera Regional Uruguay lanza un enérgico e inflamado manifiesto por el que invita al pueblo a un gran mitin de protesta contra la prisión y condena de Ferrer, precedido de la huelga general, durante la tarde del día 13. Otra reunión de protesta es organizada por el Centro Internacional en su local. Los editoriales de algunos diarios de la ciudad se refieren a la condena del fundador de la Escuela Moderna. En las primeras horas de la noche del 12, Altamira, luego del último banquete de homenaje ofrecido por la Universidad en el Hotel del Prado – al cual asiste Rodó – parte para Buenos Aires⁽¹⁶⁾.

Los primeros telegramas del día 13 de octubre que alcanzan a ser publicados en los matutinos anuncian que se ha confirmado la sentencia de muerte y que el fusilamiento de Ferrer se realizará esa mañana. El consejo de ministros ha rechazado acordar la gracia.

Ese mismo día, cuando ya en España se cumplía la sentencia, aparece publicado en Montevideo el primero de los documentos que se publican como apéndices de esta crónica. En las últimas horas del día

(16) *El Día*. 12/10/909, 13/10/909.

12, un grupo de ciudadanos resuelve dirigir una nota al presidente Williman para que interceda por la vida de Ferrer. La simple lectura del documento y de la nómina de sus firmantes exime de toda glosa o comentario sobre la filiación ideológica de sus autores. Como recién se ha redactado en las últimas horas, se aclara que la recolección de firmas continúa aún. Pero ya entre las primeras, las de los iniciadores del movimiento, junto a las de Lasso de la Vega, Falco, Frugoni, Belén de Sárraga, Sienna Carranza, Bertani, Mibelli, aparece la firma de Rodó⁽¹⁷⁾.

El fusilamiento y sus repercusiones

A las 9 de la mañana del 13 de octubre de 1909, luego de rechazar los auxilios de la religión y ante unas cincuenta personas, Francisco Ferrer es fusilado en los fosos del castillo de Montjuich. Solicita ser muerto de frente y de pie y sin vendársele los ojos. Se accede a los primeros requerimientos, pero no al último. Al grito de “Viva la Escuela Moderna” cae fusilado Francisco Ferrer.

La noticia de su muerte hace estallar la tensión mundial. Las manifestaciones se suceden en las capitales y principales ciudades del planeta, adquiriendo, en algunos casos, caracteres sangrientos, con verdaderos motines populares, como en París. Su exposición detallada haría esta crónica poco menos que interminable. Las medidas que se adoptan por sindicatos, asociaciones y partidos políticos abarcan una amplia gama: declaraciones de huelga general, realización de actos y manifestaciones callejeras – a veces frente a legaciones y consulados españoles, que muchas veces son apedreados –, cierre de comercios, suspensión de clases, saqueos de comercios de españoles, quemas de retratos del rey Alfonso, boicot a productos y transportes españoles, etc. Las reacciones individuales se manifiestan en renunciaciones de cónsules españoles y en devolución de condecoraciones de ese país por parte de personalidades extranjeras que las han recibido. En algunos casos, se resuelve erigir monumentos en homenaje a Ferrer y se da su nombre a calles de diversas ciudades europeas. Las repercusiones se prolongan durante todo el mes de octubre, a nivel mundial⁽¹⁸⁾.

¿Qué ocurría mientras tanto en Montevideo? El acto de protesta programado por FORU para la tarde del día 13, en la plaza Libertad, se transforma en un gran homenaje a quien se considera como un nuevo

(17) *El Día*. 13/10/909.

(18) *El Día*. 14/10/909 al 22/10/909.

mártir popular. Se calcula en diez mil personas el número de asistentes. Al pie de la columna, hablan Macció, Lasso de la Vega y Falco. Terminados los discursos, el grupo avanza por 18 de Julio hacia el Centro. Desde los balcones del Círculo de la Prensa –cuyo presidente es Rodó– se aplaude el paso de la multitud, arrojándose algunas flores. La manifestación sigue por Sarandí, Maciel, hasta el muelle, donde toman la palabra otros oradores: Troitiño, Cardoso, Belén de Sárraga, Passeyro, Frugoni, Puig y Roig, J.Buela, V.Bolten, Gaggero y Falco, quien da por terminado el acto. Algunos grupos estudiantiles regresan por Sarandí, cantando “La Marsellesa”. La policía custodia fuertemente las principales instituciones españolas y católicas. La adhesión obrera ha sido total, ya que los gremios habían decretado la huelga general para concurrir a la manifestación. Muchas casas de comercio se solidarizan con la protesta, cerrando sus puertas. La Universidad tampoco ha permanecido al margen de las manifestaciones populares. Apenas conocida la noticia de la muerte de Ferrer, Frugoni, catedrático de literatura, comienza su clase de 2º año haciendo la apología del fundador de la Escuela Moderna y condenando su fusilamiento. Por la tarde, el mismo catedrático suspende las clases de 3º año para que los alumnos puedan asistir al acto. Por la noche, se realiza el segundo acto programado, en el Centro Internacional. Dada la gran cantidad de asistentes que desborda a la calle, se levantan dos tribunas: unos hablan desde el escenario, otros desde los balcones hacia la calle. Se programa un nuevo acto para el día 14. También la juventud universitaria prepara su mitin para el día 17 de octubre⁽¹⁹⁾.

El 14, la unanimidad de los diarios montevideanos y de todo el país, con la única excepción de los pertenecientes a las colectividades españolas, condena el fusilamiento. Se destaca el artículo de Lasso de la Vega, en *El Día*, publicado bajo el título de “¡Duerme, mártir! ¡De tus cenizas brotará un pueblo libre!”⁽²⁰⁾. El mismo día, los diputados uruguayos, en número de cuarenta y ocho, envían un telegrama al dirigente republicano y escritor Benito Pérez Galdós: “Grupo diputados uruguayos condenan inhumana ejecución Ferrer”. La tercera firma que aparece en el documento es la de Rodó. Por la noche, se realiza otro acto en el Centro Internacional, otra vez con gran cantidad de público y dos tribunas, en las que hablan en total más de quince personas. Se resuelve crear un Ateneo Popular y una Escuela, similar a la Moderna, con el nombre de “Escuela Francisco Ferrer”. El 16, en el teatro Cibils,

(19) *El Día*. 14/10/909, 15/10/909.

(20) *El Día*. 14/10/909.

se efectúa una velada a beneficio del Ateneo Popular. Hablan sobre el asesinato de Ferrer, Belén de Sárraga y Frugoni⁽²¹⁾.

Mientras continúan los editoriales de la prensa nacional para condenar el fusilamiento, avanzan los preparativos del acto de la juventud. Aparece el manifiesto que invita al acto, documento que también publicamos en el Apéndice y cuya primera firma es la de Rodó. Múltiples gremios y asociaciones se adhieren expresamente al acto⁽²²⁾.

Según el cronista de *El Día* –y su relato coincide con el del resto de la prensa de la capital–, el mitin del domingo 17 de octubre, organizado por la juventud, resulta excepcional. Según este relato, el acto comienza a las 16 y 30 en la plaza Libertad. Al frente de la columna, se ubica un lienzo blanco, que lleva en letras negras la siguiente leyenda: “Protesta del pueblo uruguayo”. En medio de la columna cívica, se encuentran las banderas de las sociedades gremiales y la del Centro Internacional. Algo más atrás, otro lienzo blanco, donde van expuestos todos los libros editados por Ferrer para la Escuela Moderna, lleva la inscripción “Los delitos de Ferrer”. Encabezando la manifestación va –al decir del anónimo cronista– “un grupo de personas conocidas”: José E. Rodó, J. de Arechavaleta, Julio M. Sosa, Carlos Martínez Vigil, Belén de Sárraga, Francisco Vázquez Cores, Ambrosio S. Miranda, Emilio Frugoni, Gabriel Deza, Francisco A. Schinca, Arturo Pozzilli, Eugenio Martínez Thedy, M. Medina Bentancourt, Ángel Falco, etc. El grupo recorre 18 de Julio, Sarandí, Maciel. La gente aplaude desde los balcones. Al llegar al muelle, la concurrencia suma quince mil personas. Ello determina la necesidad de instalar tres tribunas oratorias. En una, hablan Alberto Zum Felde, Ángel Falco, Carlos T. Gamba, Alberto Macció. En otra, Eugenio Martínez Thedy, Francisco A. Schinca, Emilio Frugoni y Belén de Sárraga. En la tercera, Belén de Sárraga, Francisco Corney, Máximo L. Silva, Blas Genovese, Alberto Castelli, Emilio Frugoni, Ángel Falco y Juana Buela⁽²³⁾.

Al término de la manifestación, un grupo se dirige hacia la legación de España. Se producen serios incidentes con la policía, con el saldo de varios heridos de bala y contusos (uno de ellos, según el parte policial, “Adrián Troitiño, español, de 34 a 36 años de edad, secretario rentado de los varaleros del Cerro, herido contuso en la frente”) y numerosos detenidos (entre los cuales Falco, Castelli y Corney). Juana Buela, considerada por la policía como la promotora de los incidentes, puede es-

(21) *El Día*. 15/10/909, 17/10/909.

(22) *El Día*. 16/10/909, 17/10/909.

(23) *El Día*. 18/10/909, 19/10/909.

capar disfrazada de hombre, cuando se realizaba un allanamiento en su casa. Todas estas últimas derivaciones del acto de la juventud ocupan la atención periodística durante algunos días⁽²⁴⁾.

Todavía el 24 de octubre, el Comité Pro – Víctimas de España realiza, en el teatro Cibils, otro homenaje a Ferrer⁽²⁵⁾.

Poco después, se publica un opúsculo, con el título de *El asesinato de Ferrer. – La protesta del Uruguay* (Librería “La Nueva Infancia”, Montevideo. Octubre de 1909), con prólogo de Leoncio Lasso de la Vega, y un contenido de cerca de cincuenta artículos originalmente aparecidos en la prensa de Montevideo y de todo el país.

Actitud de Rodó frente a la insurrección catalana de 1909 y el fusilamiento de Ferrer

¿Qué conclusiones pueden extraerse de esta crónica de las noticias de los sucesos españoles y sus repercusiones en el Montevideo de 1909 y de la participación de Rodó en ellas? Creemos que las siguientes:

1) Tal como fue presentada por las agencias de noticias y la prensa montevideana, el movimiento insurreccional catalán de 1909 apareció como un intento revolucionario, en cierto modo independentista, netamente anticlerical y antimonárquico, dirigido por obreros y militantes anarquistas. Sus métodos fueron brutales –incendios, asesinatos, saqueos– y la represión del gobierno de Maura fue igualmente sangrienta.

2) La solidaridad mundial inicial con la insurrección de Barcelona se centró en los partidos y asociaciones gremiales o culturales movidos por ideologías socialistas o anarquistas.

3) A partir de la detención y proceso de Francisco Ferrer, la base de apoyo se extenderá a algunos sectores intelectuales y universitarios de las burguesías locales, aunque manteniendo siempre su principal sustentáculo en las masas populares y obreras y en la opinión de los pensadores sociales.

4) En nuestro país, el Centro Internacional fue la institución que orientó las movilizaciones populares en apoyo de los insurrectos de Cataluña, primero, y de Ferrer, después. Los principales teóricos y militantes sociales de la época aparecen dirigiendo el movimiento. Los sindicatos obreros, fundamentalmente los agrupados en FORU, tienen también activa participación.

(24) *El Día*. 19/10/909, 20/10/909, 21/10/909.

(25) *El Día*. 23/10/909.

5) El proceso a Ferrer fue considerado como una verdadera farsa jurídica, tendiente a enmascarar un simple deseo de venganza del gobierno español contra el anarquista fundador de la Escuela Moderna. Se habrían aprovechado los sucesos de Barcelona para deshacerse de un enemigo del régimen, siguiendo un procedimiento carente de garantías para el encausado.

6) En ese contexto de conocimientos y de valoraciones de los hechos en el medio local, la reacción de Rodó y su participación en las principales manifestaciones públicas desarrolladas en Montevideo en favor de Ferrer, resultan particularmente destacables. Firma el petitorio al presidente Williman, el manifiesto de la juventud, el telegrama de un grupo de diputados y encabeza la manifestación del 17 de octubre.

7) Si se repasa la nómina de firmantes de los documentos que transcribimos por separado y de los asistentes al acto de protesta de la juventud, se observa que Rodó es el único de los grandes escritores del Novecientos que aparece interviniendo activamente en estos sucesos. Florencio Sánchez, Horacio Quiroga y Carlos Reyles estaban, en ese momento, fuera del país. Pero el resto de quienes se considera que encabezan nuestra Generación del Novecientos mantiene total silencio ante la muerte de Ferrer. Incluso si se extiende el campo de investigación a las demás figuras menores que completan el panorama literario y artístico de la época, la conclusión se mantiene. Solo los hermanos Daniel y Carlos Martínez Vigil – fundadores, en 1895, junto a José Enrique Rodó y Víctor Pérez Petit, de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* y obviamente los escritores que aunaban a su condición de tales la de activos militantes sociales, condenan, como Rodó, el proceso y la ejecución de Francisco Ferrer. Los otros intervinientes en todos los actos populares son los líderes sindicales y los ideólogos sociales. En algunos actos, como el organizado por la juventud universitaria, aparecen junto a esta, algunos dirigentes del Partido Colorado que mantienen activa preocupación por los problemas sociales y algunos conocidos juristas.

8) Esta participación de Rodó no aparece como aislada en el conjunto de su vida y de su obra. Proporciona un útil simbolismo destacar que la solicitud al presidente Williman es firmada en las últimas horas del 12 de octubre simultáneamente con la partida de Rafael Altamira, quien ha permanecido una semana en Montevideo. Rodó había intervenido en los diversos actos y ceremonias que se realizaran durante la visita del maestro de Oviedo, con quien mantenía correspondencia desde 1897, cuando le enviara un ejemplar de *La Vida Nueva I*. Este tipo de contacto directo con sus amigos epistolares significaba mucho para

Rodó y, a la visita de Altamira en particular, aludirá poco después en el discurso con que celebra la visita de Adolfo Posada⁽²⁶⁾. Pero Rodó no limita nunca sus actividades vitales a la especulación intelectual pura o a los meros coloquios académicos, sino que inmerso siempre en la realidad de su época –base de su realismo idealista en lo axiológico– examina e interviene en los acontecimientos sociales que se suceden. No hay que olvidar que Rodó opera una superación del positivismo hacia concepciones neoidealistas, conectadas con la filosofía de la vida y de los valores, pero apuntando siempre a la realidad. La vida, las realidades sociales y políticas, son el fundamento de los ideales, de los valores, en la concepción rodoniana. A ese llamado de la vida, de la experiencia, de la realidad, es al que atiende cuando, apenas despedido el compañero en las aventuras del espíritu, se embarca en las protestas contra lo que considera como injusticias de la hora.

9) La actitud de Rodó adquiere particular relevancia si se considera que los métodos utilizados por los insurrectos de Barcelona debían chocar con las constantes de su pensamiento y de su acción. No es fácil armonizar los excesos anticlericales de los insurrectos catalanes y las propias enseñanzas de Ferrer –interviniera o no en los sucesos de julio– con las ideas de tolerancia religiosa de quien tres años antes escribiera los artículos contenidos en *Liberalismo y jacobinismo*. No obstante ello y pese a la ideología anarquista de los impulsores del movimiento y de Francisco Ferrer –que no era la suya–, Rodó pone el peso de su prestigio en favor de este, no eludiendo aparecer junto a los más notorios líderes anarquistas o socialistas de la época, cualesquiera sean las dudas –en este caso como en otros– que la interpretación de los sucesos le plantee. Él mismo lo dirá, meses después, en una carta al ecuatoriano Alejandro Andrade Coello, del 21 de enero de 1910: “Sus censuras de la ejecución de Ferrer interpretan, en lo esencial, mi propio sentir: he encabezado, en mi país, protestas por ese hecho injustificable; sólo que, en cuanto a los méritos y condiciones personales de aquel infortunado, no me considero aún en aptitud de juzgar con pleno conocimiento. Bastan para mi protesta el carácter y la forma de su condenación”⁽²⁷⁾.

10) Todo lo expuesto no hace sino confirmar, por encima de sus vacilaciones y dudas, la actitud de Rodó ante los problemas sociales y sus relaciones con sus principales teóricos. Si notoriamente no fue uno de ellos, señaló, en cambio, como pocos, los vicios de la sociedad con-

(26) Un resumen de este discurso apareció en *La Razón* del 4/10/910 (*Obras completas* de José Enrique Rodó. - Ed. Aguilar. 2a. ed. 1967. Págs.1187 – 88).

(27) *Obras completas* cit. pág. 1451.

temporánea, tanto en el plano nacional como internacional, manteniendo una permanente inquietud por la problemática social. Como confirma Alberto Zum Felde, en el reportaje que recordamos al iniciar estos apuntes: “En ese sentido, Rodó no era un reaccionario, de ninguna manera, sino un hombre de ideas muy amplias, aunque no fuera socialista”.

Montevideo, abril de 1972.

APÉNDICE

I.— Solicitud al Presidente de la República Dr. Claudio Williman en favor de Ferrer

Excmo. señor Presidente de la República, doctor don Claudio Williman: Los abajo firmantes consideran excesiva la severidad con que se juzga a la persona de Francisco Ferrer como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en Barcelona.

En todo el mundo civilizado y entre las personalidades más elevadas por su cultura intelectual y posición social se ha levantado, con una sola voz el pedido de justicia para el hombre fuerte y animoso que de buena fe ha combatido, por ideales, no solamente suyos, sino de la inmensa mayoría humana.

Recuerdan estos lamentables hechos lo ocurrido con el grande Eliseo Reclus, que, culpado de iguales o peores delitos en el movimiento comunal parisiense de 1871, fue salvado del cruel castigo que le recayó en sentencia del gobierno de Versalles, en las manos entonces de Mr. Thiers, más radical que el señor Maura, fue salvado, decíamos, por el valiente pedido de las más encumbradas personalidades europeas en las ciencias, en las artes y en las letras. Y en efecto, a Reclus le fue conmutada la sentencia y el premio de esta acción lo han recibido las nuevas generaciones con la herencia de dos obras monumentales que produjo aquella privilegiada inteligencia, *La Geografía Universal* y *El Hombre y la Tierra*, obras que, si lo hubieran relegado a Cayenne, no las hubieran recibido.

Hoy abogan por Ferrer, espíritus tan dignos de respeto como Anatole France, el príncipe Kropotkine, Viviani, Jaurés, Hervé, Galdós, Malalo, Gorki, etc., etc., éstos desde el punto de vista individual. Desde el punto de vista colectivo, casi todas las asociaciones de los países más cultos del mundo moderno. Y desde el punto de vista de la más influyente actuación de autoridad y prestigio, el mismo rey Víctor Manuel III, rey

de Italia, quien ha remitido un respetuoso mensaje al rey Alfonso XIII, recomendándole con vivo interés la mayor cantidad posible de clemencia para el acusado.

Los abajo firmantes, Excmo. señor, creen interpretar los sentimientos del pueblo uruguayo, siempre generoso y noble en las manifestaciones de la vida pública, suplicando a V.E. que, así como el primer magistrado de una monarquía europea, y como tal conservadora, no ha vacilado en interponer su alta influencia en beneficio del ex director de la Escuela Moderna de Barcelona, así mismo creen que será una nota simpática de parte del más alto magistrado de una tan progresista república como la nuestra, enviar al rey de España un mensaje solicitando clemencia en igual o semejante forma que el remitido por el rey de Italia.

Si V.E. atiende este justo pedido que brota espontáneamente humanitario, siempre digno de respeto, creemos que sin molestar mínimamente las más cordiales relaciones internacionales, hará público cómo se siente el amor y la hidalguía en los corazones uruguayos. Con el mayor respeto saludan a V. E.

Leoncio Lasso de la Vega, Ángel Falco, Emilio Frugoni, Daniel Martínez Vigil, Alberto Guani, Héctor R. Gómez, H. Sabat, José Enrique Rodó, Belén de Sárraga, Domingo Arena, Juan Paullier, Arturo Pozzilli, Juan Carlos Moratorio, José Sienra Carranza, Manuel Medina Betancort, Francisco Alberto Schinca, Arturo G. Pintos, Orsini Bertani, Celestino Mibelli, Roberto Mibelli, Sebastián Rebagliati. (Siguen las firmas).

(*El Día* – Montevideo, miércoles 13 de octubre de 1909).

II.– Convocatoria para el acto organizado por la juventud como protesta por la ejecución de Ferrer

Al pueblo nacional y extranjero

Se invita al pueblo nacional y extranjero a concurrir al mitin popular que se realizará mañana en Montevideo, a las 4 1/2 p.m., con el objeto de exteriorizar el sentimiento de reprobación y de protesta con que la población de esta capital ha recibido la noticia de la ejecución del educacionista español Francisco Ferrer.

La manifestación de ese sentimiento que solidariza a nuestro pueblo con todos los pueblos civilizados de la tierra, –en los que ha repercutido tristemente la infausta noticia– debe hacerse en forma bien amplia y demostrativa, para que quede francamente consagrada nuestra

adhesión a la enérgica protesta universal. A los elementos avanzados y conscientes de Montevideo, y en general a todos los espíritus que piensan y sienten libremente, sin distinción de nacionalidades y de ideas, les incumbe el deber de prestar su cooperación al acto proyectado, para que quede la constancia categórica de la indignación que ha provocado en nuestra sociedad el incalificable atentado contra Ferrer.

Montevideo, Octubre 16 de 1909. – José Enrique Rodó, Juan Paullier, Daniel Martínez Vigil, Emilio Frugoni, Carlos Martínez Vigil, Belén de Sárraga, Domingo Arena, Arturo Pozzilli, Juan Carlos Moratorio, Francisco Alberto Schinca, Eugenio Martínez Thedy, Oscar J. Maggiolo, Héctor R. Gómez, H. Sabat, Alberto Scarabino, Manuel Medina Betancort, Horacio V. Maldonado, César J. Rossi, Amador Sánchez, doctor C. Simetto, Isidro Rodríguez Martín, bachiller Washington Barbot, Leoncio Lasso de la Vega, José S. Antuña, L. Curcio, Carlos María Vallejo, Ricardo Paseyro, bachiller Carlos M. Prando, Carlos Zum Felde, Víctor Bonifacino, Alfredo Marfetán, Tomás Berreta, bachiller Ricardo Martínez Quiles, Carlos T. Gamba, bachiller Horacio Abadie Santos, Emilio Zum Felde, Ángel Falco, bachiller Julio Arizaga, Lisandro Carámbula, Alberto Macció, Celestino Mibelli, Washington Paullier, bachiller Abelardo Vescovi, Orsini Bertani, bachiller Pedro José Pirán, Florencio J. Fernández, Arturo G. Pintos, Juan B. Bruno, bachiller Oscar Ferrando y Olaondo, Roberto Mibelli, Aníbal Abadie Santos, Horacio Menéndez, Héctor A. Gerona, Natalio Botana, bachiller Alberto Areco, Mario F. Lúgaro, Vicente Grucci, bachiller Juan Reta, bachiller Conrado Larraure, Domingo Samberino, Estenio Hormaeche, Alejandro Bautista. (Siguen las firmas).

(*El Día* – Montevideo, sábado 16 de octubre de 1909).